



(1801) Lozano, J. T. y Azuola, J. L. d.,

“De la necesidad del dinero corriente, y de la inutilidad del dinero guardado”

en Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá, Número 17, 9 de julio, pp. 65-68.





Núm. 17.

CORREO CURIOSO
DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ

Martes 9 de Junio de 1801

*DE LA NECESIDAD DEL DINERO CORRIENTE,
y de la inutilidad del dinero guardado*

ENTRE los modernos, unos alaban á Licurgo famoso Rey de Esparta, como el mas sabio legislador, y otros le vitupéran como el mas insensato, quando hizo la ley de prohibir la monéda de oro, y plata, dexando estos metales en calidad de efectos puramente mercantiles. Nosotros no nos ingerimos en tomár partido por el hecho, sino decir de paso, que el oro, y plata considerados como masa, son los mas inutiles metales, que nos produce la nauraleza. Toda la preferencia se le debe dár al fierro como reparador de todas las necesidades del genero humano.

Suposelas dar merito à aquellos para hacerlos utiles en el uso de la vida, con haberlos destinado al cuño; y que divididos en pequeñas porciones, sirviesen de precio a las cosas, para que estas pasasen rapidamente de unos á otros con la facilidad, que reporta un fixo valor: con esto se dió medida a todo, lo que el hombre necesita, y cae baxo de su estimacion. Esto es à lo que se pudo aplicar el óro y la plata en beneficio general: y efectivamente son inefables las ventajas , que de aquí han resultado. Todo el fin de una invencion tan provechosa, lo llenan los que de los caudales, que han ido adquiriendo con arbitrios, hacen otra nueva circulacion: y así con repetír la operacion han llegado a una riqueza inmensa. Todo el dinero de una Ciudad, Provincia, y Reyno debe circular; sea en grandes, o en pequeñas negociaciones. El dinero como la sangre en el cuerpo, vivifica, y reparte a todos y à cada uno proporcionalmente el movimiento, y robustéz que necesita, para cumplir libremente la accion, que le toca como miembro de la Sociedad. Los comerciantes son como los Kystes, y receptaculos de el, para ir introduciendolo en lo conductos, que han de servir á su movimiento circular: que lo y es en la sangre el quilo, que se le ha mezclado, es en ellos la ganancia, que han reportado. Este movil instrumental de la riquéza no puede aquitarse, si debe producir efecto. Es un molino de qualquiera, fabrica que no debe descansar en su uso, para utilizar al dueño. y á los exportadóres: es una fuente de ricas aguas, que tiene la presision de estar corriente para no corromperse: Es un ferril terreno que hade cultivarse á teson, para no amontarse y hacerse un boque arido, esteril è infructuoso. Sobre las gruesas cantidades, y caudales puestos en el comercio, para que giren, estamos viendo que se practican por hombres habiles, todos los arbitrios de que es capaz el Reyno, y que sin embargo de las quiebras, que es

preciso acaescan con destrimento de los interesados, se conserva con todo el lustre y honor. Los comerciantes gruesos no necesitan de estímulo; por que á todo su caudal le dan el giro, que se merece; y si hay alguno, que guarde, y oculte cantidades, por el mismo caso, no es un gran comerciante; sino que está pidiendo un aguijón, que le haga criar valor de comerciar. Los que estan necesitados, á la verdad, son los que no tienen mayor caudal, y que se hallan perplexos de ir á arriesgar v.gr...400,, ò 500. pesos, para abrir una negociacion que temen contingente; y cayendo de animo, guardan su dinero; que es lo mismo que decir, entierran un difunto en su casa, que de nada les sirve: se pasa la ocasion que se les presenta, y en todo ese tiempo, se pierde la ganancia y utilidad, que podian haber reportado.

Por qualquiera calculo, que se quiera tomar, sale conocidamente la ventaja del dinero, que circula en el mutuo trato de los hombres. El que impone alguna cantidad de pesos á redito ò censo, se contenta con la mas esteril de todas las ganancias. Un tanto por ciento solo debe tener lugar en los contratos, en que la legislacion precave sabiamente el desarreglo y confusion; pero entre los particulares, es un error sugetar una cantidad á un cinco, ò seis por ciento, si en los varios ramos comerciables tiene mayór probabilidad de un lucro mas considerable. En conociendo, y aprovechandose de la sazón, y coyunturas, que diariamente se presentan, toma el dinero, todo su apoyo en los diferente designios á que lo aplican los interesados; yá formando de él un conducto de los frutos que se expenden con facilidad; yá un resorte sobre que se sostiene algun especial y fixo trafico; yá un movil, que á manera del fluido electrico, que trapasa los cuerpos dexandoles un calor vivificante, tambien ánima los brazos y manos

por donde corre, acarreado á cada uno su respectiva utilidad. Hay negocios, en que se redobra el capital, por unos medios adecuados y revestidos de las circunstancias, que el estado, así de los traficantes, como de sus frutos viene juntando, para asegurar el mejor éxito. De esta especie parece, que se pueden numerar las siembras de todos los frutos de consumo; pero principalisísimamente, los de exportación. Quien tenga bastante resolución para entablar el cultivo formal ò del añil, ò de los algodones, ò del Té de Bogotá, ò de las resinas, ò de palos de tinte y otras indecibles producciones que la natural riqueza de nuestro terreno convida, al golpe de inestimables sorpresas, á que no las dexen ignoradas á los siglos venideros: este, vuelvo á decir, derramará sus riquezas en las muchas operaciones, que hade emplear, hasta el logro de sus fines; los trabajadores, se alimentarán con, el caudal que van desembolsando; ¿Pero que importa? Ha sembrado para coger en pequeñas porciones, en tiempos sucesivos, con reglas meditadas y con un tiento methodico en toda la empresa; y coge en junto, con abundancia, con usura; y por todas partes mira llenas sus manos, y un acopio de nuevas riquezas, para aumentarlas con asombrosa multiplicación en la carrera de la negociación. Comparense los expendios y trabajo, con la colección y goce de los frutos, y se sabrà como indefectible consecuencia, que el dinero produjo tan inmenso provecho, no por otra razón, sino por que fué el agente, que con su movimiento, y diligencia obró semejante prodigio.

La objeción, que los tímidos proponen, es la contingencia de arruinarse, si las cosechas se malogran; mas no obstante, que la contradice la comun práctica de los Pueblos, por que nadie sembraría un solo grano por el mismo miedo, siendo en todos igual el riesgo de la pérdida, se convence de necia en tomar lo

remoto y probable, como evidente y seguro. Solo una manifiesta seguridad de la perdida, debe ser el racional fundamento, para separarse de poner en execucion un proyecto. Y como para que exista esta seguridad es preciso que concurren por otras mil partes los peligros inminentes de la reina, como son el tiempo contrario, la penaria, ò escasés de peones, terrenos esteriles, casos fortuitos, y finalmente el abandono de los propios dueños, seria el mayór érror no exponer las cantidades necesarias para la consecucion de los ricos bienes, que con demaciadas pruebas se esperan del industrioso trabajo.

¿Que se dirá pues de los que guardan el dinero? Lo uno que son amantes de la inacion; lo otro que son enemigos de su fortuna, y lo tercero inutiles individuos á la Sociedad. De nada sirve el dinero sino para que andando de mano, en mano, se convierta en todas las cosas necesarias á la vida; y aplicables á la comodidad. Todo lo demas es llevar la agua en una criba o cedazo; y querer vivir por encantamiento. Si los arboles guardasen sus semillas, como se hace con el dinero ya hubiera perecido una gran parte de la naturaleza. Por eso cada dia se ve mas multiplicado el genero humano, y hermosteado el universo, por el cultivo que ha recibido con no sofocar el germen de los frutos. Si no teneis una total resolucion de exponer vuestro dinero al comercio, desde luego formad con los de vuestro modo de pensar, timidos y avarientos, una poblacion como las de los Indios antes de la Conquista; llenos de óro, y desnudez; hambrientos, inciviles, barbaros. Las grandes sumas de óro, que ellos guardaban, y enterraban, los hacía mas infelices, que todos los pobres del resto del mundo. Al Bogotá, le hallaron tanto óro, que pasaba su peso de cien mil libras; y no lejos de Cartagena dexaron en varios parages ocultadas

varias cantidades, hasta de veinte y cinco mil pesos de oro¹. Si se parangonan con imparcialidad, de peor condicion es el que á hora guarda el dinero, que los antiguos Indios: estos no tenian objéto de gusto, ni comercio, ni artes, ni luxo, ni pabulo alguno, para circular sus riquezas: mas en el dia en donde los arbitrios abundan, y se han hecho blanco del comercion tantos inventos, manufacturas, y efectos de todo genero de necesidad, y de luxo, es la cosa mas inutil el dinero guardado, que lo pudiera ser la basura, que á lo menos sirve para las fabricas de salitres; ò como lo pudiera ser el estiercol, que por fin trahe utilidad para embonár las tierras de siembras, y de labor: todos pudieran ser medianamente acomodados, si la adquisicion del dinero la hiciesen servir en la conservaci3n del mismo Capital, por el continuo circuito del trafico superabundante que hoy ofrece la civilizaci3n. No debemos alargarnos en un punto en que solo se necesita hallar los animos capaces de exortacion á buscar y fixar la comun y particular fortuna. Es una consecuencia del amor a la Patria, y á los ciudadanos, el aumentar las riquezas para que sirvan de pasto á las urgencias, de socorro á las neccidades, de aumento á las Artes, de estimulo al cultivo, de blanco á la comodidad, de objeto al Comercio, de equilibrio al público, y de resorte general á todo viviente. Estamos obligados por este amor mutuo, á contribuir en poco, o en mucho á conservar la armonía, órden, balanza, peso, medida, y proporcion, entre los miembros de un Cuerpo tan nuestro y tan organico como el de la propria Patria.

1 Fr. Alonso Fernandez historia de aquel tiempo.